

viaje a lo *desconocido*

Kenya: El General de los jesuitas visita Kakuma • **Marruecos:** Acompañando a las mujeres inmigrantes • **Sudán:** En la guerra y en la paz • **Angola:** Enfrentando el futuro • **Asia-Pacífico:** El clamor de los rohingyas • **Mediterráneo:** Empujados a Libia



Servir es una publicación gratuita del Servicio Jesuita a Refugiados (JRS - *Jesuit Refugee Service*) de la que se editan tres números al año en inglés, español, francés e italiano.

MARZO 2010



FOTO DE PORTADA

Uno del grupo de 138 inmigrantes que fueron rescatados en el Mediterráneo por el ejército maltés a finales de 2008. (*Times of Malta*)

DIRECTOR
Peter Balleis SJ

EDITORA
Danielle Vella

DISEÑADOR
Malcolm Bonello



El JRS es una organización católica internacional creada en 1980 por Pedro Arrupe SJ. Su misión es acompañar, servir y defender la causa de las personas desplazadas por la fuerza.

Jesuit Refugee Service
Borgo S. Spirito 4, 00193 Roma, Italia

TEL: +39 06 6897 7386

FAX: +39 06 6897 7380

servir@jrs.net

www.jrs.net

en esta edición

Editorial 03

acompañar

Kenya
El General de los jesuitas visita Kakuma 04

Marruecos
Acompañando a Jesús en su agonía 06

servir

Sur de Sudán
Con la gente en la guerra y en la paz
"Riega el don y aguanta el dolor" 08 10

Angola/Zambia
Mirando el futuro con confianza 11

defender

Asia Pacífico
Los rohingyas: entre el diablo y el azul del mar 13

Mediterráneo
El riesgo del retorno forzoso a Libia 17

reflexión

El crucificado 19

Llamamiento (contraportada)

acrónimos

Estos son los utilizados en esta edición

ACNUR Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

ONG Organización No Gubernamental



miedo y desesperación

Ha subido alguna vez en un esquiife abarrotado? Sólo imaginarlo basta para agobiarse. ¿Cómo será la desesperación de alguien para embarcarse en uno de ellos? ¿Recuerdan el éxodo masivo de refugiados tras la guerra de Vietnam a finales de los 70 y principios de los 80? Desde entonces, el concepto “boat people” describe a quienes, desesperados, zarpan en barcasas sobresaturadas y, a menudo, no aptas para soportar el viaje.

Hoy sigue habiendo ‘boat people’; lo único que ha cambiado es su rostro y nacionalidad. Son mujeres y hombres de África que no ven ningún futuro entre la guerra y la pobreza que les rodean. Víctimas de los traficantes de personas, tratan de cruzar el Mediterráneo desde Marruecos o Libia. Entre los nuevos ‘boat people’ están los rohingyas de Birmania, a quienes su propio país les niega la ciudadanía y las naciones vecinas les niegan la protección. Muchos no sobreviven al viaje. Los que tienen suerte y lo consiguen, a menudo o no pueden desembarcar o cuando lo hacen les expulsan o les detienen, negándoles, incluso, el acceso al asilo.

En 2010, se cumplirán 30 años desde que la Compañía de Jesús, bajo el liderazgo de Pedro Arrupe SJ, inició el Servicio Jesuita a Refugiados para responder al clamor de los refugiados vietnamitas. El JRS sigue con los ‘boat people’, acompañando a los que parten desde Marruecos como veremos en esta edición, y acogiendo a los que llegan a las costas de Italia, Malta, Indonesia, Tailandia... A menudo, al visitarles en los centros de detención, tratamos de convertir su desesperación en esperanza con nuestro acompañamiento, trabajo social y educación informal, y defendiendo su derecho al asilo.

La misión del JRS sigue con el nuevo General de los jesuitas, Adolfo Nicolás SJ, que visitó algunos proyectos del JRS, como el del campamento de Kakuma, en Kenya. Unos meses antes, estuvo en un centro de detención en Malta. Tras escuchar a unos solicitantes de asilo somalíes, el P. Nicolás tuvo un encuentro con estudiantes universitarios a quienes dijo que “los refugiados en Malta sufren como los demás refugiados en el mundo. Independientemente del trato que reciban, todos han dejado atrás su país y su familia. Sea lo que sea que Malta y otros países hagan para ayudar a los refugiados e inmigrantes, nunca será suficiente.”

Peter Balleis SJ
Director Internacional del JRS

📷 A lo lejos, el campamento de Kakuma (Angela Hellmuth/JRS)



el general de los jesuitas visita kakuma

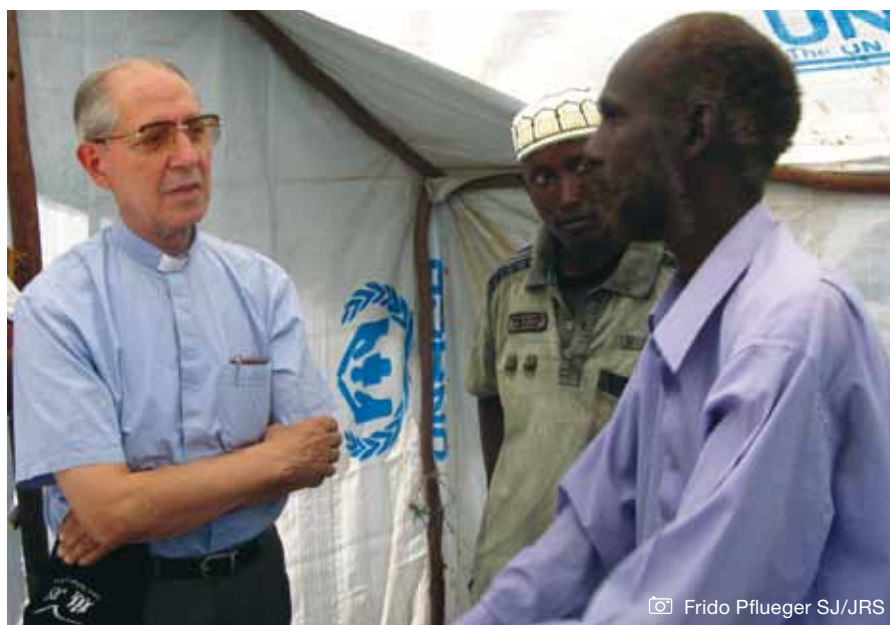
Petra Dankova,
Coordinadora de
acompañamiento, Kakuma

Los somalíes recién llegados fueron asentados en Kakuma, un campamento de refugiados en la árida y desolada inmensidad del noroeste de Kenya. Bajo un calor sofocante, hombres y mujeres construyen sus casas de barro para reemplazar las tiendas de plástico blanco levantadas, a su llegada, por ACNUR. Era un día como cualquier otro, un 17 de diciembre de 2009.

Abdullahi Ali Mire, un maestro que tuvo que dejar a su familia atrás en Somalia, estaba en su tienda. Un colchón enrollado en el suelo, aún empapado por las lluvias, unos pocos libros cuidadosamente protegidos en una bolsa de plástico, una mosquitera nueva colgada de una tabla de madera y un par de pantalones eran todo lo que tenía en aquel nuevo hogar.

Una visita importante rompió, de repente, la monotonía del campamento. Abdullahi no

lo dudó e invitó a su tienda al Superior General de los jesuitas, Adolfo Nicolás SJ. “Me siento feliz de estar en Kakuma donde, por fin, me siento seguro” dijo Abdullahi al P. Nicolás. “Espero poder enseñar en alguna de las escuelas del campamento.” Al abandonar la tienda, el P. General se encontró



📷 Frido Pflueger SJ/JRS

a otros refugiados somalíes que querían compartir sus historias y sus problemas. También les escuchó atentamente.

La visita a Kakuma tuvo lugar durante la visita a África del P. General el pasado diciembre. Le acompañaban dos de sus asistentes, Daniel Huang SJ y Lisbert D'Souza SJ, el director del JRS África Oriental y el Provincial de los jesuitas de la Provincia de África Oriental, Agbonkhianmeghe Orobator SJ.

El campamento, creado en 1992 para los sudaneses que huían de la guerra civil, es hoy el hogar de casi 65.000 refugiados de 11 nacionalidades distintas, siendo mayoritaria la somalí. Durante su visita, el P. Nicolás se reunió con responsables del ACNUR, el equipo del JRS, incluidos 100 refugiados que trabajan en diferentes proyectos, líderes comunitarios, estudiantes y niños con discapacidades, que tras darle la bienvenida con una canción, competían por estrecharle la mano.

Tras escuchar al personal del JRS sobre su trabajo y los retos que enfrentaban, el P. Nicolás dijo darse cuenta “del gran sufrimiento que hay en Kakuma. Me impresiona ver a gente como vosotros trabajando con denuesto para paliar tanto sufrimiento. Os animo a seguir, porque lo que hacéis salva al mundo. Una sociedad que no puede curarse a

sí misma no tiene futuro. Ayudáis a que la sociedad sepa que hay cura y esperanza y éste es el mejor regalo que podéis dar a los demás.”

El P. General visitó uno de los tres centros de día del JRS y el espacio de seguridad, que protege a mujeres y niños en riesgo. Finalmente, se reunió en el centro educativo del JRS para asistir a la representación de los ‘Tambores que hablan’, un grupo juvenil burundés de música y danza tradicional.

El P. Nicolás dijo a los líderes comunitarios presentes que “uno de los principales papeles de un líder es encontrar quién puede hacer qué en la comunidad. Empezad a hacer cosas y entonces podréis colaborar mucho mejor con el JRS y con los demás. Empezad.”

La alegre danza de un grupo juvenil sudanés, a la que pronto se unió el P. Nicolás y el equipo del JRS, puso fin al encuentro. Para el JRS y los refugiados la visita lo dejó todo muy claro. “Podemos sentir que el P. General vino para estar entre la gente, escuchar sus alegrías y preocupaciones,” dijo el director del proyecto del JRS, Hezekiah Ronald Ombiro. “Su visita mostró la unión entre la Compañía de Jesús, el JRS y la gente a la que servimos.”



“Ayudáis a que la sociedad conozca que hay cura y esperanza y éste es el mejor regalo que podéis dar a los demás.”

”

📷 (arriba) Niños en un centro del JRS para necesidades especiales en Kakuma (Angela Hellmuth/JRS)

📷 Tamarat, un sanitario alternativo (Angela Hellmuth/JRS)



PUNTO INFORMATIVO

El JRS comenzó a trabajar en Kakuma en 1994 ofreciendo apoyo psicosocial y educativo. Para responder a las necesidades de los más vulnerables, el JRS forma y empodera a refugiados como consejeros comunitarios, sanitarios alternativos y trabajadores de la salud mental. Ofrece becas para

primaria y secundaria, así como para los programas de educación a distancia de la Universidad de Sudáfrica y del Instituto de Trabajo Social y Desarrollo Comunitario de Kenya. Apoya a los niños con necesidades especiales para que vayan a escuelas kenyatas con profesores y equipamientos adecuados.

📷 El viaje clandestino en busca de una vida mejor en Europa está plagado de peligros, especialmente para las mujeres; las de la foto fueron rescatadas de un bote neumático cerca de Malta en 2009. (*Times of Malta*)



acompañar *jesús* en su *agonía*

“María, pues, tomó una libra de un perfume muy caro, hecho de nardo puro, le ungió los pies a Jesús y luego se los secó con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del perfume. Judas Iscariote, el discípulo que iba a entregar a Jesús, dijo: “Ese perfume se podría haber vendido en 300 denarios para ayudar a los pobres”... Pero Jesús dijo: “Déjala, pues lo tenía reservado para el día de mi entierro.”

(Jn 12: 3-8) ”

Josep Lluís Iriberrí SJ,
Director del *Service Accueil
Migrantes*

Acompañar es nuestra labor. No podemos hacer más: compartimos el destino de las mujeres inmigrantes y de sus hijos en Casablanca, Marruecos. En septiembre de 2009, Mary, Blessing y su bebé de dos meses morían en el Mediterráneo junto a otros 30 inmigrantes, tratando de llegar a España. Compartimos su último año en Casablanca, sus risas y sus miedos. Les ayudamos a superar las dificultades en esta gran y extraña ciudad. Las ungimos con el perfume que teníamos y compartimos sus sueños.

El *Service Accueil Migrantes* (SAM) es un proyecto del JRS Europa en Marruecos. Al principio, pensábamos en la educación de los niños nacidos durante el viaje de sus madres a Europa. Luego,

vimos que también debíamos ayudar a las madres, así que abrimos nuestras puertas a las que quisieran algún tipo de formación. Les ofrecemos escolarizar a los niños entre dos y seis años, talleres de corte y confección, cocina, cursos de idiomas y de informática básica.

Pero nuestro principal objetivo es brindar un entorno seguro e implicar a las mujeres en relaciones estables de libertad y confianza. Al hacerlo, nos acercamos a sus necesidades reales y nuestro apoyo es más eficiente. Sabemos que están de paso: tras unos meses, o a lo sumo algunos años, las mujeres abandonarán Marruecos. Aquí no tienen papeles, trabajo, ni una identidad legal y derechos; en definitiva, están sin medios para

i PUNTO INFORMATIVO

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que, al menos, 1,4 millones de adultos y niños son víctimas de la explotación sexual comercial forzada.

construir una vida en Marruecos.

Durante los últimos dos años, hemos dado refugio a sus vidas desoladas. De una manera u otra, todas decidieron abandonar su país empujadas por una infancia difícil y llena de privaciones: “No tenía nada. Tengo que irme, buscar una vida mejor para mí y mi familia.” Hay personas que se les acercan ofreciéndoles el “cielo” en Europa; un hombre de contacto las recoge y empieza la pesadilla.

A veces el viaje es bastante suave, sólo unas semanas, desde Nigeria, Camerún, Congo, Costa de Marfil...; a veces, se prolonga meses y es muy duro. “Estás contra la pared: para seguir el viaje, aceptas convertirte en trabajadora sexual. Para escapar a este destino, tienes que ‘casarte’ con otro inmigrante que te proteja.”

Algunas mujeres deciden huir sin hacer ningún plan, confiando en encontrar algo en Europa. Otras se hunden al descubrir las falsas promesas de trabajo o de estudio en el extranjero o las mentiras de los ‘novios’ que les prometieron la luna. Otras ya saben que acabarán como trabajadoras sexuales, ya que esta es la única manera de pagar su viaje y de ayudar a sus familias. Cuando llegan a su destino, lo más probable es que terminen en situaciones parecidas a una cárcel: se quedan apenas una parte de lo que ganan; el resto pagará la deuda contraída con quienes las compraron y las “gestionan”.

Aun así, sienten que no tienen elección: “Cuando sólo tienes la primaria porque tus padres no pudieron pagar más y has tenido que trabajar desde los nueve años, no puedes optar a uno de los empleos disponibles para los inmigrantes en la UE. El visado es imposible. Así que estás condenada a seguir en tu país para

el resto de tu vida, ¡no hay otra!”

Aunque no falta demanda de trabajadoras sexuales en Europa, este no es uno de esos trabajos que te aseguran un visado Schengen. Los controles fronterizos no detienen la prostitución, sólo aumentan el riesgo de las mujeres traficadas. Y Europa está cerrando los ojos a su sufrimiento.

Nuestras amigas, que murieron ahogadas el pasado septiembre, fueron empujadas por sus

“patrones” en Europa a coger aquella barca. Estaban hartos de esperarlas: habían pagado y las mujeres no llegaban. Así que, en una barca iba abarrotada y en un mar inseguro, las mujeres no tenían otra opción: ahora o nunca. Y fue “nunca”. Compartimos sus últimos meses. Las ungimos con nuestros perfumes. Dios las tenga en Su gloria. Nosotros seguimos aquí, en Casablanca, con muchas otras mujeres y niños. Acompañándoles. 📞



📷 Actividades organizadas por el Service Accueil Migrants, en Casablanca: (arriba) Tessy aprende a coser; en clase, Antonia (derecha) se sienta junto a Lucy. (Josep Lluís Iriberrí SJ)

con la gente en la guerra y en la paz

Atsu André Agbogán, director del JRS Sur de Sudán, explica que este amplio programa invierte en educación para reconstruir las comunidades en una región que lucha por recuperarse de años de guerra.



📷 Maka Tabita Valentino es beneficiaria de una beca escolar del JRS. Maka, de unos 20 años, tiene sus piernas paralizadas desde los siete años. (Angela Hellmuth/JRS))

Cuando el JRS llegó al Sur de Sudán a finales de los 90, el personal compartía los horrores de la guerra civil con los desplazados; como estos, trataban de guarecerse cuando oían el zumbido de los bombarderos. El JRS comenzó a trabajar en Nimule en 1997, para cubrir las necesidades educativas y pastorales de los desplazados tras el llamamiento de la Diócesis de Torit. Los niños se sentaban encima de piedras en clases dictadas bajo los árboles o en cabañas con techos de hojas. En 2001, el JRS amplió su trabajo a Lobone y Kajo-Keji, y a Yei en 2004.

Trece años después, el JRS sigue en el Sur de Sudán, acompañando a la gente en la paz como lo hizo en la guerra. Hoy, cuenta con 250 personas impulsando actividades educativas, de construcción de paz, de generación de ingresos y de pastoral. La mayoría de los niños se sientan en pupitres para seguir las lecciones y algunas escuelas ya cuentan con aulas, laboratorios y dormitorios.

El JRS ayuda ahora a los retornados a ser autosuficientes y a reconstruir sus comunidades. Muchos conocían al JRS de los campamentos de refugiados en

Adjumani, al norte de Uganda. Los 22 años de guerra entre el norte y el sur de Sudán terminaron a principios de 2005, dejando un rastro de destrucción y de víctimas: dos millones de muertos y cuatro millones de desplazados. Al principio, tras el Acuerdo Global de Paz, el retorno de los refugiados fue lento, empezando a subir en 2008 y llegando a la cifra de los 300.000 a principios de 2009.

La frágil paz en el Sur de Sudán dificulta los programas de ayuda. La región se caracteriza por inseguridad, pobreza, falta de infraestructuras y de desarrollo. En enero de 2010, cinco años después de la paz, un informe de diez agencias de ayuda describió las necesidades del Sur de Sudán como “casi inconcebibles” con unos indicadores de desarrollo humano “por debajo de la escala”.

El JRS quiere marcar la diferencia a nivel comunitario, principalmente a través de la educación. Desde el principio, preocupó la falta de maestros preparados en todo el Sur de Sudán. Estos años han dado sus frutos. Donde hemos estado presentes, hay 325 maestros titulados – 250 de primaria y 75 de secundaria – mientras que

978 maestros de 78 escuelas de primaria y 268 de 17 de secundaria reciben formación interna y asesoramiento profesional.

En las escuelas apoyadas por el JRS, unos 32.000 alumnos de primaria y 4.200 de secundaria reciben materiales. Se han organizado seminarios sobre el VIH/SIDA, presión de grupo, educación de niñas, higiene, etc. Más de la mitad de la población estudiantil es femenina; aún hay muchas chicas que no van a la escuela en el Sur de Sudán, así que, para animar a sus padres a enviarlas, subsidiamos su educación.

Formamos a los miembros de las Asociaciones de Padres y Maestros y a los equipos de dirección para que asuman la gestión de las escuelas. Invertimos en las estructuras físicas: el JRS ha construido aulas y letrinas en 31 escuelas.

Los adultos también se benefician. Cuando vimos que muchos nunca fueron a la escuela, se impulsó un programa de alfabetización de adultos

en 2003. Se comenzó con ex niños soldados y se amplió al resto de la comunidad; hoy en día, 35 instructores enseñan a 835 adultos. Los estudiantes sobresalientes reciben apoyo económico para seguir una formación profesional en sastrería, albañilería, carpintería o alimentación.

**Sin embargo,
confiamos en que
las semillas seguirán
dando sus frutos.**

Como parte del programa pastoral del JRS, que apoya a las parroquias locales, mujeres y catequistas aprenden a hacer pan y jabón y se les ayuda a poner en marcha pequeñas empresas. También se prepara en el ministerio pastoral a catequistas y miembros de grupos de jóvenes y mujeres; algo muy necesario por la falta de clérigos.

Los próximos 12 meses son cruciales y llenos de incertidumbre. El Sur de Sudán va

a celebrar elecciones: las generales en abril de 2010 y, en enero de 2011, un referéndum en el que los sureños decidirán si permanecen en Sudán o se separan. Con 35 facilitadores comunitarios de paz, preparamos a la gente para las elecciones, informándola sobre el acuerdo de paz, sus derechos y sus deberes. Durante años hemos trabajado en la educación para la paz, tratando de forjar una sociedad civil, sensibilizando sobre violencia doméstica y otros abusos contra los derechos humanos, transmitiendo las nociones de paz y de transformación de conflictos a los escolares y al resto de la comunidad.

Los retos son enormes. Sin embargo, confiamos en que las semillas seguirán dando sus frutos. Muchos maestros ya son jefes de estudio o trabajan para el Ministerio de Educación del Sur de Sudán. Las autoridades y la comunidad en general respetan el trabajo del JRS porque han visto su compromiso y la labor realizada. El JRS fue una inspiración en la guerra y es un apoyo en la paz. 



 Una diligente alumna de los cursos de alfabetización de adultos del JRS (izquierda) demuestra que nunca es demasiado tarde para aprender; las escuelas apoyadas por el JRS (derecha) promueven la educación de las niñas para superar los bajos índices de alfabetización – un 10% – entre las mujeres del Sur de Sudán. (Angela Hellmuth/JRS)

“riega el don y aguanta el dolor”



Richard Dwyer SJ haciendo visitas domiciliarias en Lobone (Angela Hellmuth/JRS)

David Palmer, director del proyecto del JRS en Yei

El dicho, ‘dale al hombre un pez y comerá un día, enséñale a pescar y le alimentarás toda la vida’, es popular entre las agencias de desarrollo: una frase pegadiza que suena bien y tiene algo de cierto.

Sin embargo, el desarrollo – o la ‘reconstrucción temprana’, con el que el JRS ayuda a autoridades y comunidades locales en Yei – es generalmente más complejo de lo que sugiere la frase.

Pero, ¿qué pasa si al hombre no le gusta el pescado, o no quiere ser pescador, o no puede llevar los peces hasta el mercado por culpa de las carreteras, o ‘los grandes pescadores’ le echan, o si ya no hay pesca por exceso de pescadores?

Es más ¿qué ocurre si vive en un lugar como el Sur de Sudán, con el legado de la guerra civil y del desplazamiento, la paz frágil, unas instituciones públicas que aún deben demostsrar que pueden brindar servicios de calidad, y una creciente incertidumbre ante las próximas elecciones?

En estas circunstancias, lo mínimo es preguntarnos si la gente está lista para luchar o prefiere irse a buscar una mejor manera de sobrevivir. Y, en este contexto, me siento más cómodo e inspirado con la noción de acompañamiento del JRS que con la imagen de enseñar a pescar a un hombre.

El acompañamiento habla simplemente de estar allí, de compartir éxitos y fracasos, desesperación y esperanza, de estar cuando nada se mueve y cuando todo crece. Se trata de arrimar el hombro ahora y cuando ya te hayas ido. Habla de tratar a la gente con sensibilidad y de valorar el regalo de la amistad: un saludo, una presencia cercana y un sentimiento de respeto mutuo.

Más que de ‘enseñar a un hombre a pescar’, me viene a la memoria otro dicho de Jean Vanier, cuya vocación es acompañar a las personas con discapacidades: ‘riega el don y aguanta el dolor’. 🕯



(arriba) Horneando pan en Yei. Los niños se reúnen siempre fuera de la cabaña para recibir un trozo de pan. (Angela Hellmuth/JRS)

Participantes del taller de catequistas en Yei (Angela Hellmuth/JRS)

enfrentando el *futuro* con *confianza*

El angoleño Andre Melo trabajó con el JRS en Zambia. Hoy estudia en la Universidad de Utah, EE.UU., con una beca Fulbright. Nos comparte su historia.

📷 (arriba) Andre Melo

📷 Clases de alfabetización de adultos en Meheba en los noventa (JRS Internacional)



Una tarde de agosto de 2009, mi profesor de microeconomía me preguntó qué hacía en Angola antes de ir a estudiar a los EE.UU. “Probablemente trabajabas en la ciudad,” me dijo, presuponiendo que procedía de una familia urbana acomodada. Cuando supo que mi primer trabajo fue con el JRS, entendió que había estado en contacto con la base de la comunidad.

Realmente, no sólo estuve en contacto con la gente, era uno de ellos. Mi padre, un reconocido profesional de la automecánica de una familia influyente, tenía un taller y un lagar en Luena, una ciudad en el oriente de Angola. Al estallar la guerra, nos llevó a toda la familia a Zambia. Yo apenas tenía una semana cuando partimos aquel noviembre de 1977. Dos de mis hermanos no sobrevivieron al viaje, otros dos y una hermana murieron en Zambia años después. De mi hermano mayor, que estaba fuera cuando abandonamos Angola, nunca supimos más. Ahora quedamos tres hermanos y una hermana.

En el asentamiento para refugiados de Meheba, consideraba que mi infancia era “normal”. Era demasiado joven para recordar nada más; sin embargo, en casa se discutía acaloradamente, sin llegar a un acuerdo, sobre si abandonar o no el campamento. La vida era muy dura para aquellos que la

habían tenido mejor en Angola. Y un día mi padre se fue sin decir nada a nadie.

A pesar de todo, algunas personas se beneficiaron. Yo tuve la oportunidad de ir a una escuela pública. En 7º de grado cuando iba a cumplir los 14, tuve la suerte de que una ONG japonesa me seleccionara para una beca y pude ir a la Escuela Superior de Meheba. A comienzos de los años 90, un equipo formado por un sacerdote y un hermano jesuitas, y un laico, llegó a Meheba. Una de las primeras iniciativas de este equipo del JRS fue crear un grupo de jóvenes. Allí hacíamos teatro y escribíamos para un boletín llamado Voces por la Paz. En 1997, tras completar la escuela superior, hice un servicio comunitario por el que recibía un estipendio del JRS. Trabajé en educación nutricional para familias malnutridas y en evaluar la elegibilidad de los refugiados vulnerables para la asistencia social. Un año después, firmé mi primer contrato con el JRS como trabajador de desarrollo comunitario.

En 2001, gracias a una beca del JRS, entré en la Universidad de Zambia, donde, en julio de 2007, me gradué en Artes y Educación. Como era a tiempo parcial, pude seguir trabajando con el JRS donde también fui asistente en políticas sobre el terreno hasta 2002. El



ASENTAMIENTO DE REFUGIADOS DE MEHEBA

El asentamiento de refugiados de Meheba, en el noroeste de Zambia, se creó en 1971. El JRS, invitado por la Diócesis de Solwezi en 1994, asumió el trabajo pastoral en Meheba, entonces hogar de 20.000 refugiados y que pronto llegaría a 60.000. El JRS ofrecía a los recién llegados ayuda de emergencia, salud, educación, formación profesional... También se encargó de la identificación y apoyo de los refugiados más vulnerables. Al terminar la guerra de Angola, el JRS trabajó en la repatriación y en la educación para la paz. Se retiró de Meheba el 31 de diciembre de 2004.



© JRS Internacional



PUNTO INFORMATIVO

Apenas independizada de Portugal, en 1975, Angola se vio sumida en una guerra civil con millones de muertos y de desplazados. La muerte de Jonas Savimbi, líder del grupo rebelde UNITA, en febrero de 2002, fue seguida del alto el fuego y del fin del conflicto.

año siguiente, por recomendación del JRS, participé en una investigación sociológica en el campamento, lo que me permitió visitar la Universidad de Siegen, en Alemania, como Investigador Visitante.

El acompañamiento del personal del JRS va más allá del empleo y de las becas. Seguí buscando el asesoramiento de Michael Gallagher SJ, incluso después de que él abandonara Zambia, especialmente cuando tuve que tomar la difícil decisión de regresar, en 2007, a Angola. Esto y la inspiración de la experiencia del P. Michael ayudaron a que me decidiera a

estudiar Políticas Públicas.

Es más, mi experiencia laboral con el JRS me ayudó en mi manera de ver la vida, en cómo marcarme objetivos factibles. Me di cuenta de la importancia de la educación y de la adquisición de conocimientos desde muy pronto. A pesar de la incertidumbre de si dispondría o no de fondos, he encontrado fuerzas para hacer las cosas de la mejor manera posible, con los medios disponibles y con los que he podido conseguir por mi cuenta. Todo esto, y el apoyo que he recibido, me han permitido ver y aprovechar las oportunidades de la vida y hacer planes de futuro con confianza. 🌟

los rohingyas: *entre* el **diablo** y el azul *del mar*

Chris Lewa, Director de Proyecto Arakan, una ONG que investiga y defiende a los rohingyas, escribe sobre la persecución y el rechazo que sufre esta minoría oprimida de Birmania.

En enero de 2009, los rohingyas saltan a los titulares de los medios de comunicación. El mundo ve como rescatan a cientos de 'boat people' exangües en las islas indias de Andamán y en Aceh, Indonesia. Antes ya habían sido interceptados en aguas tailandesas y trasladados a islas desiertas, torturados y, en ocasiones, abandonados en alta mar en barcas sin motor y con apenas agua y comida por el ejército tailandés. Así ocurrió en tres ocasiones y, al menos, a mil personas, de las que cientos desaparecieron.

Sharif, refugiado rohingya no registrado, fue rescatado en Indonesia tras sobrevivir a dos abandonos en alta mar. Partió de Bangladesh en un frágil esquife, junto a otros 92, y tras días perdidos en el mar, llegaron al archipiélago tailandés de Similán, paraíso de submarinistas, el 23 de diciembre de 2008. "Los extranjeros nadaban a nuestro alrededor," recuerda. "Algunos se acercaban en lanchas rápidas y nos daban comida y agua. Pero llegó la marina tailandesa y nos puso boca abajo en la playa,

ENTONCES Y AHORA

La recepción hostil a los 'boat people' de hoy recuerda lo que vivieron los refugiados que huían tras la guerra de Vietnam y de la represión comunista a finales de los 70 y principios de los 80, cuando eran abandonados, abusados y robados por piratas.



1984: Treinta y cinco refugiados vietnamitas esperan ser rescatados de un barco de pesca a 350 millas al noreste de la bahía de Cam Ranh, Vietnam, tras pasar ocho días en el mar. (Phil Eggman)



2009: El primer barco abarrotado de gente, expulsado de Tailandia. Los rohingyas fueron rescatados en el norte de Aceh el 7 de enero. (Humas Pemko)



© Tailandia: Sharif estaba entre estos rohingyas cuya barca fue interceptada en las islas Similán el 23 de diciembre de 2008. La marina tailandesa les puso boca abajo en la playa. (Urban Svensson)

golpeándonos frente a los turistas. Al día siguiente, nos trasladaron a una isla y nos encerraron. Llegaron otras cinco barcas y llegamos a ser 580. Durante los nueve o diez días de detención, los soldados nos golpearon a diario.”

“El ejército tailandés nos embarcó en cuatro botes a los que habían quitado el motor. En el mío, donde nos hacinábamos 83, había un único saco de arroz, tres bidones de agua, un plástico y dos bambúes. Nos remolcaron durante una noche y un día y entonces cortaron la cuerda. Fuimos a la deriva durante tres días y nos alcanzó una tormenta. Ya a punto de naufragar, un pesquero nos rescató. De nuevo en Tailandia, nos volvieron a detener y a llevar a la misma isla. Y otra vez los golpes sin piedad. Llegaron otros dos barcos. Un día nos pusieron a los 198 en una gran barcaza y nos remolcaron durante una noche y un día antes de cortar la cuerda. Esta vez, fuimos a la deriva durante 12 días. Un hombre murió de deshidratación y hambre, el resto languidecíamos.

Al decimotercer día, pescadores indonesios nos encontraron y nos llevaron a tierra.”

Exclusión

Los rohingyas están entre las minorías más perseguidas del mundo. Son unos 725.000 y, principalmente, viven en el Norte de Arakán, Birmania, en la frontera con Bangladesh. Musulmanes y procedentes de Asia del Sur, se relacionan con los bengalíes de Chittagong y son distintos de la población birmana, cuyo origen es el Sudeste asiático y son de religión budista.

Desde el golpe militar de 1962, los rohingyas han sufrido exclusión en Birmania. La Ley de Ciudadanía de 1982, que confiere el derecho a la nacionalidad a 135 ‘razas nacionales’, no menciona a los rohingyas, dejándoles como apátridas. La negación de la ciudadanía es un mecanismo de exclusión que institucionaliza la discriminación y el trato arbitrario. Los rohingyas están confinados en el Norte de Arakán. Las parejas deben obtener un

permiso oficial para casarse y comprometerse por escrito a no tener más de dos hijos. Sufren arrestos arbitrarios, extorsión, trabajos forzosos y confiscación de tierras. Esta es la política deliberada del régimen militar para forzar su partida. Y si se marchan, las autoridades no les readmiten.

Éxodo

Cientos de miles de rohingyas han huido de Birmania. La empobrecida Bangladesh ha sido testigo de dos afluencias masivas, de 250.000 refugiados cada vez – en 1978 y en 1991/92 –, ambas seguidas de repatriaciones forzosas. Hoy, 28.000 siguen en dos precarios campamentos de refugiados, asistidos por el ACNUR y unas pocas ONG. Mientras el éxodo continúa desde Birmania, 200.000 rohingyas tratan de sobrevivir en Bangladesh, vulnerables a la explotación y al arresto. En 2009, Bangladesh lanzó una campaña contra los rohingyas no registrados, repatriando a más de

2.000. La campaña se intensificó a principios de 2010 y son miles los que acuden en busca de seguridad en los asentamientos improvisados alrededor del campamento de refugiados de Kutupalong.

Otros se van: desde 2006, 10.000 han zarpado en barcas abarrotadas para llegar a Malasia vía Tailandia, como intentó Sharif, que tras ser rescatado, en Indonesia, estuvo detenido en una instalación militar en Idi Rayeuk de donde consiguió escapar y entrar ilegalmente en Malasia en septiembre de 2009. Allí le conocimos. Los otros 'boat people' detenidos en Indonesia fueron liberados el 17 de diciembre de 2009 y asentados provisionalmente en Medán.

Detenidos

Pero no ha sido así para muchos otros. Desde hace un año, 'boat people' rohingyas siguen languideciendo en una oscura y sobrepoblada sala del centro de detención de inmigrantes en Bangkok, temiendo por la supervivencia de sus familias y preguntándose si algún día

saldrán libres. Entre estos, Saber, un viudo de 35 años de la aldea de Buthidaung. Dejó a sus tres hijas de diez, seis y cuatro años en Birmania. Campesino pobre, perdió a su esposa hace tres años al dar a luz. "La llevé al hospital de Buthidaung y el doctor dijo que necesitaba una transfusión de sangre. Una bolsa de sangre cuesta 20.000 Kyats (unos 2,2 euros) que no podía pagar. Estaba muy anémica porque tampoco pude alimentarla bien."

Saber tenía que cuidar de sus niñas, trabajar por la supervivencia de su familia y a la vez acudir al trabajo obligatorio impuesto por las autoridades. No daba abasto y pidió permiso para volverse a casar, pero se lo denegaron porque los viudos deben esperar tres años. Así, Saber vendió su casa, dejó a sus hijas con su hermano y se marchó.

El 3 de enero de 2009, Saber zarpó en una frágil barca con un inexperto piloto que se perdió y cuyo motor se estropeó. Saber y sus compañeros estaban al límite de sus fuerzas cuando toparon con la marina birmana. "Fui duramente golpeado por los



📷 Bangladesh: Familias trasladándose a un campamento improvisado para escapar a la actual persecución contra los rohingyas. (Arakan Project)



📷 Campamento provisional de Kutupalong para rohingyas en Bangladesh (Arakan Project)

Su historia de persecución en Birmania cualifica, sin duda, a los rohingyas para recibir protección de acuerdo con la Convención para los Refugiados de 1951.



LA RESPUESTA DEL JRS

En Tailandia, el JRS ayuda a los 'boat people' que fueron traídos a la costa por la marina tailandesa el 27 de enero de 2009. El JRS pidió y consiguió permiso para repartir alimentos, medicinas y ropa a los 78 hombres y adolescentes encarcelados en el centro de Ranong, y atendió a dos que habían sufrido quemaduras graves. Junto a otras ONG, el JRS apremió a las autoridades a trasladar los detenidos al centro de detención de Suan Plu, en Bangkok, donde se les podría atender mejor. Tras ayudar a corroborar que 29 de los 78 recién llegados tenían documentos bangladeshíes, el JRS consiguió que la Embajada de Bangladesh les expidiera documentos de viaje y buscó los fondos para que estos pudieran volver en avión a sus casas.

marinos; aún se ven las cicatrices. Mis dedos y mis pies siguen entumecidos,” explica. “Nos lanzaron queroseno sobre la ropa y dos sufrieron quemaduras graves.” Finalmente la barca llegó a aguas tailandesas.

Presionados internacionalmente por los abandonos en alta mar de principios de mes, el gobierno tailandés ya no lo ha vuelto a hacer; el 27 de enero de 2009, 78 fueron llevados a tierra por la marina tailandesa que les ofreció, ante la prensa, atención médica. Luego, sin las cámaras de televisión, los rohingyas fueron encarcelados en Ranong, en condiciones tan terribles que dos de ellos, incluido un niño de 15 años, murieron en custodia. Transferidos a un centro en Bangkok, temen una detención indefinida porque las autoridades, hasta ahora, no han permitido que el ACNUR determine su estatuto.

Rechazados

Su historia de persecución en Birmania cualifica, sin duda, a los rohingyas para recibir protección de acuerdo con la Convención para los Refugiados de 1951. Pero ninguno de los países afectados de la región ha ratificado la

Convención o ha puesto en práctica una legislación nacional para los refugiados. Sólo Malasia permite al ACNUR proteger a los solicitantes de asilo rohingyas. Los gobiernos son reacios a ofrecerles protección por miedo al efecto llamada. Así que dicen que los rohingyas son un flujo de “inmigración económica” y tratan de disuadirles para que no vengan: detenciones prolongadas, expulsiones, redadas y denegación del acceso a la protección como refugiados. Los llamamientos para una solución regional son una burda táctica para diluir la responsabilidad de cada estado de proteger a los miembros de esta minoría acosada.

Mientras tanto, los rohingyas siguen sufriendo lo inimaginable. En Tailandia y en la India, los detenidos, supervivientes de los horrosos viajes por mar de hace un año, son un espejo del clamor de su pueblo. Saber estaba desolado al conocer que su hermano ya no podía cuidar de sus hijas. Entre lágrimas, nos dijo: “Me duele tanto que mis hijas estén mendigando. ¿Por qué estamos detenidos? No he cometido ningún crimen. Yo sólo quería escapar de la vida miserable en Birmania.” 📌



📷 Campamento provisional de Kutupalong para rohingyas en Bangladesh (Arakan Project)

el riesgo del *retorno* forzoso a *libia*

☒ Libia: centro de detención de Zleitan, en el puerto oriental de Trípoli del mismo nombre, donde tienen a los inmigrantes que no consiguen salir en barca. (Gabriele del Grande/ *Fortress Europe*)



Katrine Camilleri,
JRS Malta

Dos golpes cortos y tres largos. Mohammed nunca olvidará la señal que indicaba que quien llamaba era “uno de los nuestros”, un compañero del piso donde se ocultaba en Trípoli. “No abríamos a menos que oyéramos la clave,” recuerda este somalí de mediana edad. “En Libia tienes miedo. Escuchas a alguien que acaba de salir de la cárcel y piensas que eso puede ocurrirte: nunca estás tranquilo.”

Mohammed ansiaba abandonar Libia, aunque le aterrorizaba el viaje clandestino a través del Mediterráneo. Llegó a Malta desde Somalia huyendo cuando su trabajo en favor de los derechos humanos le puso en la mira de la milicia Al-Shabab. No se sabe cuántos han caído tratando de alcanzar la Tierra Prometida; los datos dicen que 15.000 personas han desaparecido o muerto, la mayoría en el mar, desde 1988 intentando llegar a Europa.

Desde mediados de 2009, la ruta del Mediterráneo para buscar asilo se ha vuelto más peligrosa. A principios de mayo, las autoridades italianas rescataron

a 227 inmigrantes en tres botes a la deriva cerca de Lampedusa. En vez de permitirles desembarcar, retornaron a los inmigrantes a Libia, su punto de partida. El JRS Italia expresó su “profunda indignación” por este “episodio sin precedentes”, contrario a la ley internacional. Desde entonces, ignorando las condenas, incluidas las del ACNUR y de la Santa Sede, Italia ha devuelto al menos a 1.000 inmigrantes a Libia. El ministro maltés del Interior – donde terminan muchos inmigrantes que salen de Libia – dijo que esta política era “un paso muy positivo que apoyamos”.

A la vista de la situación, el JRS Malta entrevistó a solicitantes de asilo que habían pasado por Libia. Su veredicto era inequívoco: Libia es un lugar “cruel”, sin libertad, derechos humanos ni normas legales, al menos para ellos. Los traficantes de personas y matones abusan de ellos. Algunos policías les piden sobornos so pena de arresto y detención en centros caracterizados por su sobresaturación, sus condiciones precarias y brutales palizas.

ENLACE INTERNET

Los testimonios de los solicitantes de asilo sobre su vida en Libia están publicados en el libro *Do they know?*
<http://www.jrsmalta.org/Do%20They%20Know.pdf>

Además, los solicitantes de asilo tienen pocas o ninguna posibilidad de encontrar protección en Libia, y corren riesgo de ser deportados.

Los solicitantes coinciden con periodistas y ONG, y con el reconocimiento del ACNUR de que Libia no reúne las “condiciones necesarias” para garantizar la protección de los refugiados. Aún así, Italia se mantiene firme y las expulsiones se combinan con patrullas italo-libias, cuyo impacto ha sido, según estadísticas del gobierno, una reducción drástica de la cifra de ‘boat people’ que llegaron a Italia en 2009.

Los dirigentes de Italia y Libia se escudan en que entre los ‘boat people’ son muy pocos los solicitantes de asilo ‘genuinos’. Pero, según el ACNUR, un 75% de los que llegaron a Italia en 2008 solicitaron asilo y, al menos, el 50% de estos lo recibieron. A más de la mitad de quienes lo hicieron

en Malta se les garantizó la protección.

La ley internacional obliga a los estados a brindar protección a todos los solicitantes de asilo bajo su jurisdicción. Los estados, incluyendo Italia y Malta, argumentan que sus obligaciones no aplican fuera de su territorio, por ejemplo, en alta mar. El ACNUR insiste que este principio es válido donde el estado ejerce su control o jurisdicción, un punto de vista que sostienen el Tribunal Europeo de Derechos Humanos y el Comité contra la Tortura de la ONU. Los estados están obligados a no retornar a nadie a un país donde pudiera ser víctima de un trato inhumano y degradante o de castigos.

El JRS está pidiendo a Italia que detenga la “práctica inhumana” de las expulsiones y a Malta que no la imite, y que se aseguren de que todos los solicitantes de asilo

dentro de su jurisdicción puedan acceder al territorio y pedir protección. El Director del Centro Astalli (JRS Italia), Giovanni La Manna SJ, dice: “Con cada expulsión, tenemos la obligación de denunciar las violaciones de la ley internacional que comete el gobierno italiano y asegurarnos de que no vuelva a pasar. No podemos acostumbrarnos al sacrificio de las vidas de aquellos que huyen de la guerra y la persecución y de las violaciones sistemáticas a sus derechos humanos.” 



TESTIMONIO

Mi tío está en Twaisha [centro de detención en Libia]. Fue torturado con electroshocks y golpeado por los guardias. Pensaban que había muerto y lo echaron a la basura. Estuvo allí dos días hasta que alguien le dio una palmada y se movió. Lo llevaron al hospital, lo trataron y lo devolvieron a Twaisha - *Tigiste, Eritrea*



 Veintiocho inmigrantes irregulares llegan a Haywharf, en el Puerto Marsamxett de La Valetta, en 2008. En 2009, 17 barcas con un total de 1.475 inmigrantes fueron interceptadas en mar o en tierra en Malta. (*Times of Malta*)

📷 Ambuya Chatsika (Peter Balleis SJ/JRS)



el crucificado

Peter Balleis SJ, Director del JRS Internacional

Apoyada contra el muro de su pobre refugio, Ambuya Chatsika, “abuela” en shona, una de las lenguas de Zimbabue, es una viuda que perdió a sus dos hijos por el SIDA. En junio de 2009, el Ayuntamiento de Harare la echó de su hogar para contruir casas para la clase media. Entre las pocas posesiones que pudo salvar estaba una imagen de Cristo crucificado. Para Ambuya Chatsika, este es el símbolo de su fe en que Dios está con ella, con los pobres y desplazados. Como ellos, Él es olvidado y apartado por el mundo. Él se encuentra donde están los crucificados de hoy. Ambuya Chatsik no está sola en su dolor.

Cristo, un ser humano azotado, está también en una esquina de la Iglesia de San Antonio en el distrito Mannar, en el norte de Sri Lanka. Frente a Él los niños

aprenden sus lecciones; son niños que han pasado por la agonía de la guerra civil, confinados en campamentos de detención durante meses y que viven en la iglesia, hoy su refugio temporal, hasta que desminen sus hogares y campos. Como Él, las víctimas de la guerra de Sri Lanka han sido azotadas, golpeadas y humilladas.

Mirar al crucificado – a los crucificados y desplazados – evoca en nosotros la compasión y el deseo de acompañarles y servirles, de hablar en su favor. Nuestras actividades de incidencia se enfocan desde las víctimas – el símbolo del crucificado – para evitar que las partes enfrentadas les empujen a uno u otro bando. Al ver tanto dolor, no queremos más odio, como la mayoría de las víctimas tampoco quieren que el ciclo de violencia continúe.

Sus rostros no muestran sed de venganza, sólo deseo de seguir con sus vidas, y eso nos revela su fuerza y entereza. 🌱



📷 Iglesia de San Antonio, Mannar (Peter Balleis SJ/JRS)



Dirección postal de la revista
(también para devoluciones e indicación de direcciones obsoletas)

Jesuit Refugee Service Malta
St Aloysius Sports Complex
50, Triq ix-Xorrox,
Birkirkara, Malta

www.jrs.net

Servir es editado,
producido e impreso en Malta

diseño de **thirteen**



“Tenían hambre, pero más tenían sed, su alma en ellos ya desfallecía... el Señor les rescató.”

cf. Salmo 107:5,6

Buscar asilo: un descenso al caos. Desde la desolación de abandonar el hogar, a la vida o muerte en el viaje, y a la hostilidad de funcionarios y de la gente en el país de acogida, es una experiencia de confusión, peligro y dolor.

El JRS da la bienvenida a los solicitantes de asilo, les apoya en sus esfuerzos por poner orden al caos. Nuestros equipos visitan los centros de detención, responden a sus necesidades básicas, les ofrecen amistad y defienden su derecho a ser protegidos. En la comunidad, ayudamos a los refugiados a establecerse y alentamos la sinceridad y la hospitalidad.

Únete hoy al JRS en su misión de arropar a los solicitantes de asilo, ayudarles a superar los obstáculos y a construir una nueva vida.

Gracias

Quiero apoyar el trabajo del JRS

Reciban una donación adjunta de

Quiero aplicar mi donativo a

Cheque adjunto ☐

Apellido:

Nombre:

Dirección:

Ciudad:

Código postal:

País:

Teléfono:

Fax:

Email:

Para transferencias bancarias

Banco:

Banca Popolare di Sondrio,
Circonvallazione Cornelia 295,
00167 Roma, Italia
Ag. 12

Titular de la cuenta:
JRS

Número de cuenta para euros:

IBAN: IT 86 Y 05696 03212 000003410X05
Código SWIFT/BIC: POSOIT22

Número de cuenta para dólares USA:

IBAN: IT 97 O 05696 03212 VARUS0003410
Código SWIFT/BIC: POSOIT22